¡Venga Tu Reino!

Manual de Religiones

©COPY RIGHT
Todos los derechos reservados
Centro de Promoción Integral, A.C.
www.demisiones.com

ÍNDICE

Religiones:

Religiones	2
Cristianismo	4
Hinduismo	10
Islamismo	12
Judaísmo	18
Budismo	24

RELIGIONES

Introducción

Muchas generaciones fueron necesarias para que apareciera esta humanidad como la conocemos actualmente. El hombre no es un mono que, por el efecto de algunas transmutaciones cromosómicas fortuitas, se haya despertado un día con la capacidad de comprender. Nos referimos al hombre verdadero, aquel cuyo espíritu es a imagen de Dios, y que puede conocer a su Creador. Dios ha elegido a esa raza de "homo habilis" y la ha puesto en un rincón del universo llamado Tierra, como su punto de aterrizaje en la creación. Este hombre primitivo desde el principio tenía una consciencia, podía amar y descubrir algo de Dios de acuerdo con su capacidad. El hombre era un ser religioso, enterraba a sus difuntos con ritos destinados a asegurarles una vida feliz en otro mundo. Siendo creado a la imagen de Dios, su inteligencia pensaba instintivamente que continuaría viviendo después de la muerte.

La idea de Religión viene de Roma, cuyo término *religio* se ha impuesto en todas las lenguas.

El vocablo, bien se tome de *Religere o religare,* parece apuntar a la actitud del que está atado, anudado a alguien. La religión en este sentido ata al hombre con algo o alguien en torno al cual gira, medita y está polarizado.

Cuando hablamos de una religión, estamos refiriéndonos a un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas (Durkheim).

Los **elementos de una religión** son los siguientes:

1. El sujeto: Dios y el hombre.
2. El objeto: sería el acercamiento del hombre a Dios para tenerle propicio, para adorarlo, aplacarle, conseguir su favor, etc.
3. Creencias y prácticas: el modo en que el hombre lleva a cabo ese acercamiento, ya sea de manera individual o social, a través de este sistema el hombre se hace *"homo religiosus":* reconoce, adora, alaba, suplica, hace sacrificios.
4. *"Homo religiosus":* implica en esta relación con Dios el gesto, la palabra, el signo, el símbolo, el mito, el rito y el sacrificio.

Este mismo sistema de creencias de práctica le llevará a institucionalizar la religión: sacerdocio, lugares sagrados, textos, calendarios, etc.

A través de ellos el hombre adquiere una conciencia religiosa.

El hombre quiere conocer la realidad de su vivir, de su trascendencia y finalidad.

La religión se nutre de convicciones prácticas y compromisos de vida y acción para encontrarle sentido a su existencia, que se encuentra fuera del hombre mismo, por eso se llega a la afirmación de que “el hombre es capaz de Dios”.

La naturaleza humana por sí misma esta predispuesta por su propio modo de ser (limitación real en está vida y anhelo de plenitud) esta dispuesto a:

a. A buscar a Dios, cuando busca a Dios por su imaginación.
b. Y en recibir a Dios, en una Teofanía: (Teofanía = manifestación de Dios)
    - Reconoce a Dios en el mundo.
    - Dios se revela al mundo y el hombre esta preparado.

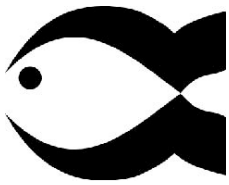
Las religiones se **clasifican en**:

1. Religiones naturales. Hinduismo, Budismo.
2. Reveladas o positivas. Judaísmo, Cristianismo, Islamismo.

En la historia de la humanidad se han fundado solamente tres religiones monoteístas, que por orden cronológico son el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam. Dios aparece y habla en la Biblia de los cristianos, en la Toráh de los judíos y en el Corán de los musulmanes. El Budismo e Hinduismo, religiones naturales, son a la vez, filosofías religiosas orientales básicamente ateas, que no están impregnadas por una persona divina sino por la naturaleza. Ambas, ricas en valores morales, son en realidad diversos modos de llegar al mismo fin que es alcanzar el estado de suprema iluminación por medio del propio esfuerzo.

El Budismo ha existido por más de dos mil quinientos años y ha sido una de las principales influencias religiosas, artísticas y sociales que han llegado del Oriente. La iluminación de Buda se reduce a que el mundo es malo y fuente de todo mal que trae al hombre grandes sufrimientos. Los budistas viven el llamado “nirvana”, o sea, un estado de perfecta indiferencia hacia el mundo.

El Hinduismo, es un organismo socio-religioso politeísta, que consiste de innumerables sectas, cultos y sistemas filosóficos, e incluye varios rituales y ceremonias El origen espiritual del Hinduismo se encuentra en las vedas, colección de escrituras antiguas escritas por autores anónimos.



El CRISTIANISMO

Los comienzos de la fe cristiana se encuentran en los Patriarcas y en los Profetas del Antiguo Testamento que representan la Antigua Alianza. El cristianismo tiene su base en la Revelación por parte de Dios que establece en, con y por Jesús, el Hijo de Dios, la Nueva Alianza con su pueblo. El Dios cristiano es el "Emmanuel", que quiere decir: "Dios con nosotros", pues Dios mismo es quien sale al encuentro del hombre. La religión cristiana está fundada en la Encarnación del Verbo, el Señor Jesucristo, quien por su Muerte y Resurrección llevó a cabo la Redención del género humano.

El cristianismo es la religión de los que creen que Jesucristo es el Hijo de Dios, muerto y resucitado. Tiene su fundamento en las palabras, la enseñanza, los gestos y la vida de un hombre-Dios, "reconocido como camino, verdad y vida". A diferencia de las demás religiones, el cristianismo es "la religión de una persona, no de un libro". Más que una doctrina o filosofía, es un seguimiento en la fe y en la entrega a Cristo, Palabra del Padre para los hombres.

La Iglesia católica no rechaza lo que otras religiones tienen de bueno y verdadero, como es el caso de la religión judía. El Santo Padre Juan Pablo II le dijo a la comunidad judía de Roma: "Sois nuestros hermanos predilectos y en cierto modo podría decirse nuestros hermanos mayores".

Dentro del cristianismo cabe distinguir múltiples aspectos: doctrina, dogma, sistema sacramental y práctica litúrgica, espiritualidad, instituciones, organizaciones, etc.

Conviene señalar sin embargo, que el cristianismo no es sólo una religión, aunque sea la religión más numerosa del mundo con 1.572.000.000 de cristianos aproximadamente.

Como tradición el cristianismo es más que un simple sistema de creencias religiosas. A lo largo de 20 siglos ha creado una cultura, un sistema de ideas y de formas de vida, de prácticas, de acontecimientos, de arte, trasmitidos de generación en generación, surgidos de la figura de Jesús. El cristianismo tiene el respaldo de una tradición viva de fe y de cultura que no se puede ignorar.

El cristianismo se ha convertido así en un fenómeno universal. Su influencia se extiende mucho mas allá de sus propios límites, forjando el carácter de individuos y naciones que ya no se sienten solidarios y seguidores de sus dogmas. Pero este hecho no quita se pregunte por su propia identidad frente al mundo, frente a la cultura, y frente a las grandes religiones. Ello no impide que haya distintas formas históricas de entender y vivir el cristianismo dentro de una fundamental identidad.

El cristianismo, como experiencia de una comunidad de creyentes que siguen e imitan a Cristo, se realiza en la historia dentro de la *Iglesia*: comunidad de personas que forman el cuerpo de los creyentes de Cristo. La Iglesia es, por tanto, el cristianismo hecho vida e historia.

A lo largo de la Historia de la Iglesia, el hombre inmerso en su propia historia, va marcando al caminar el concepto personal de ser cristiano, elaborando disputas teológicas, litúrgicas y jurídicas, que se agravaron con el cisma de 1054 entre la parte occidental, latina en la que se reconocía la autoridad el Papa, obispo de Roma y primado de todos los obispos, y la parte oriental, griega, en la que se afirmaba la supremacía del patriarca de Constantinopla, que desde el año 587 llevaba el título de ecuménico, las así nombradas, *Iglesias Ortodoxas*. Así se consumó el gran Cisma de Oriente. Durante otros 6 siglos la Iglesia de Roma siguió ejerciendo su gran influencia temporal y espiritual en la Iglesia de Occidente creando lo que conoce como "cristiandad medieval".

A principios del s. XVII la Europa católica se vio sacudida por nuevas divisiones. Se produce le conocido "movimiento reformista protestante" que dividió la Iglesia una vez más, en Iglesia Luterana e Iglesia Calvinista, la Iglesia Anglicana constituye la "vía media" entre el catolicismo y las iglesias protestantes.

El cristianismo es una religión *monoteísta,* al igual que el Judaísmo y el Islam. Como ellas recibe el nombre u calificativo de "Religión del libro". Quiere decirse que es una religión histórica y revelada. Pero a diferencia de las otras dos, su revelación no viene directamente de un libro, legislador o profeta, sino de Jesús, Hijo de Dios, Palabra hecha carne y presencia del Padre entre los hombres. El cristianismo no deja de reconocer su origen judío, pero se presenta como una superación o perfección del mismo en cuanto llamamiento y propuesta a todos los hombres. De ahí su vacación misionera universal.

El cristianismo es la religión de los seguidores de Jesucristo. Hijo de Dios hecho hombre, que empezaron a llamarse cristianos desde los primeros tiempos. Jesucristo nació probablemente en el año 748 de la fundación de Roma, en Belén, a nueve kilómetros de Jerusalén.

"Jesús" quiere decir en hebreo: "Dios salva". El nombre de Jesús significa que el Nombre mismo de Dios está presente en la persona del Hijo hecho hombre para la redención universal y definitiva de los pecados. "Cristo" viene de la traducción griega del término hebreo "Mesías", que quiere decir "Ungido". En Israel eran ungidos en el nombre de Dios los que le eran consagrados para una misión que habían recibido de El. Este era el caso de los reyes, de los sacerdotes y en especial, de los profetas. Con mayor razón, este debía ser por excelencia el caso del Mesías que Dios enviaría para instaurar definitivamente su reino.

La Iglesia y su origen

Cristo pretendía alejar el concepto de Reino de la actitud nacionalista de Israel. Sin negar el papel fundamental del pueblo de Israel para la historia de la Salvación, Jesús pone de relieve, no obstante, el carácter universal del Reino. El Reino no es, por tanto, poder terreno o triunfo nacional, sino una realidad salvífica.

El tiempo que va desde el acontecimiento esencial de la Encarnación-Muerte-Resurrección de Cristo hasta su vuelta en la Parusía, el tiempo que se interpone entre el momento de la salvación comenzada y el momento de la salvación completada, es el tiempo de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, ya que en ella vive el Espíritu Santo. Pero la Iglesia no es todavía la plenitud del Reino, en ella están mezclados los buenos y los malos.

La Iglesia Católica Romana

Setenta generaciones de cristianos se han sucedido desde el tiempo de los apóstoles, por lo que hablar de la Iglesia es hablar de ellos que vivieron en un mundo muy diferente al de ahora. Los cristianos de los primeros siglos se creían liberados de las supersticiones

paganas, pero el amor cristiano y la virginidad insultaban los vicios del mundo pagano durante el imperio romano. De ahí que los cristianos fueran perseguidos durante tres siglos. En algunos períodos todas las fuerzas del poder se desencadenaron contra ellos y hubo gran represión y miles de mártires. En el año 315, mientras el mundo romano entraba en decadencia, el propio emperador Constantino pidió ser bautizado y después de él, los gobernantes fueron cristianos.

Cuando se derrumbó el Imperio romano, invadido por los bárbaros, devastado y arruinado, pareció que era el fin del mundo. Pero, en realidad, esta destrucción anunciada por Juan en el Apocalipsis dio la partida para otros tiempos. Y la Iglesia no pereció en ese caos, sino que descubrió una nueva tarea: evangelizar y educar al nuevo mundo. Este fue un acontecimiento decisivo para la Iglesia, que pasaba a ser protegida en vez de perseguida. Lo sembrado entre lágrimas floreció con el tiempo y nació una nueva civilización cuya cultura, arte, y más que nada los honorables ideales eran fruto de la fe.

La Iglesia tiene su origen y realización en el designio eterno de Dios. Fue preparada en la Antigua Alianza con la elección de Israel, signo de la reunión futura de todas las naciones. Fundada por las palabras y las acciones de Jesucristo, fue realizada, sobretodo, mediante su muerte redentora y su resurrección. Más tarde, se manifestó como misterio de salvación mediante la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés. Al final de los tiempos, alcanzará su consumación como asamblea celestial de todos los redimidos.

El decreto sobre Ecumenismo del Concilio Vaticano II explicita: “Solamente por medio de la Iglesia católica de Cristo, que es auxilio general de salvación, puede alcanzarse la plenitud de los medios de salvación. Creemos que el Señor confió todos los bienes de la Nueva Alianza a un único colegio apostólico presidido por Pedro, para constituir un solo Cuerpo de Cristo en la tierra, al cual deben de incorporarse plenamente los que de algún modo pertenecen ya al Pueblo de Dios” (UR 3).

La Iglesia católica siempre necesitará a Pedro como la cabeza visible del grupo apostólico y de toda la Iglesia. Es a Pedro a quien el Padre eligió para ser la primera piedra del edificio que es la Iglesia. Jesús le confirmó con estas palabras: “Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos”. (Mt 16, 18-19) Tan importante y difícil sería la misión futura de Pedro, que a pesar de su debilidad y de su caída, Jesús quiso darle una gracia especial para que fuera capaz de fortalecer a la comunidad de los Doce y a todos los demás. De esta manera, a través de Pedro, Jesús le otorgó a la Iglesia una firmeza que ninguna sociedad humana puede pretender.

El gran mandamiento

La Buena Nueva, anunciada por Jesús, se resume en los dos grandes preceptos del amor de Dios y del amor al prójimo. Así, el amor de Dios debe explicarse y extenderse en el amor al prójimo.

Dios ha amado primero. En realidad no es primero el amor del hombre a Dios, sino el amor de Dios al hombre. El concepto de amor, que otras antropologías entienden como fruto de algo que falta, como aspiración de quien no tiene gracia quien tiene, es en el Cristianismo un don de Aquél que tiene (porque es el que es) otorgado a quien no tiene: el amor cristiano no es *eros,* sino *charitas.*

El mandato de amar al prójimo encuentra necesariamente su base y su motivo en el amor de Dios, así como el mandato del amor de Dios encuentra su fundamento en la libertad

como manifestación de la conversión espiritual: *"si vivimos según el espíritu, obremos también según el Espíritu"* (Gal. 5, 25; cfr. Rom. 5, 12-23; 1Cor 5, 7; 6, 11).

La llamada al amor fraterno llega a ser el reconocimiento de la igualdad de todos los hombres, por encima de toda distinción racial, nacional o social.

Todos los hombres gozan de igual dignidad y derechos fundamentales, en cuanto a que, creados a imagen del único Dios y dotados de una misma alma racional, tienen la misma naturaleza y origen, y están llamados en Cristo, único Salvador, a la misma bienaventuranza divina.

No debemos confundir la caridad con el amor. En un principio, ambas palabras tenían un mismo significado, pero al correr de los años, "caridad" ha llegado a designar con frecuencia la limosna, misma que en muchas ocasiones se hace sin amor. Cuando todos resucitemos y hayamos renacido de Dios, ya no habrá sacramentos, ni oraciones, ni milagros, ni catecismo, ni religión. La única realidad que viviremos en el cielo es el amor, y según la medida del amor que haya florecido en nuestro corazón, participaremos, en la visión cara a cara, de la gloria de Dios.

Jesucristo es el Hijo de Dios, Redentor del hombre y su único Modelo

Jesús se ha llamado Maestro, pero en un sentido distinto de los maestros tradicionales: no enseña un camino de sabiduría (como Buda), sino que carga con el pecado del mundo, y, como signo de contradicción, ha afrontado el escándalo de la cruz. Más que Maestro, por tanto, Jesús es el hijo de Dios, Redentor de hombre y su único Modelo.

Jesús tuvo plena conciencia de ser el Mesías, no en el sentido nacionalista, sino en sentido universal y escatológico.

Muchos milagros obrados por Jesús son interpretados por el mismo Cristo como prueba evidente de su completa autoridad sobre todas las cosas, y no como prodigios extrínsecos reveladores de poder terreno. El mismo Jesucristo ha indicado su doble naturaleza, humana y divina: Hijo del hombre e Hijo de Dios. La expresión Hijo del hombre, tan frecuentemente usada en los evangelios (81 veces), pretende poner de relieve no sólo la naturaleza de Cristo, sino también su dignidad mesiánica en sentido religioso. La locución de Hijo de Dios, también usada muchas veces (54 en los Sinópticos y 42 en las Epístolas), quiere subrayar la divinidad de Cristo. Pero la proclamación divina testimonia además de unidad de Cristo con el Padre, "Yo y el Padre somos una sola cosa" (Jn. 10, 30). Esta unidad con el Padre y con el Espíritu Santo es la que permite a Cristo colocarse como mediador entre el hombre y Dios.

El cristiano lo es verdaderamente en la medida en que se hace "imitador de Cristo", en la medida que se une a Cristo y se identifica con Él en la Eucaristía. La medida de la verdad y del bien es siempre únicamente Cristo. Por "su causa" el discípulo será odiado y perseguido, pero precisamente por eso salvará la propia vida. Cristo exige la decisión absoluta y total. Discípulo de Jesús es aquél que, como Pedro, reconoce a Cristo. Por lo tanto, a Pedro y a sus sucesores los Papas les corresponde determinar, en última instancia, quienes pertenecen y quienes no pertenecen al cuerpo de los creyentes, y que es doctrina o no de la fe de la Iglesia.

María, Madre de Jesús

El cristiano sólo adora a Dios. A un Dios único que se ha revelado en Jesucristo, que es Él mismo Dios, hecho hombre.

Jesucristo nace, en la carne de María. Por intervención divina, María es santísima desde su concepción, por que Dios no podría haberse encarnado en el seno de una persona manchada por el pecado. Asimismo, María concibió al Hijo de Dios sin la intervención de varón. Por ello es Virgen Inmaculada. Ella, con todos estos atributos, es la intercesora por excelencia ente Dios. Por eso, los cristianos acudimos a ella con veneración, para rogarle que como buena madre, nos alcance de su hijo Divino las gracias espirituales que necesitamos para cumplir nuestra misión en este mundo y alcanzar la gloria prometida.

Para conocer mejor a la Madre de Dios, es preciso situar a María dentro del contexto humano. María no fue un fenómeno extraño mezcla de diosa y mujer, Ella fue una creatura como nosotros; una persona excepcional, pero no por excepcional dejaba de ser una creatura que recorrió los caminos humanos, con sus emergencias y encrucijadas. Por esta línea humana, ondulante y oscilante, llena de inseguridades, también transitó María y sintió, como cualquiera de nosotros, el peso del silencio de Dios.

María, después de Cristo es el miembro más excelso de la Iglesia. Ella es Tipo y Modelo de la Iglesia que fue asociada a su Hijo en la obra de la salvación del mundo. Los cristianos no pueden ejercer su sacerdocio en la Iglesia, sin ser movidos por el Espíritu Santo y sin hacer todo en unión de María. Ella es a quien llamamos la llena de gracia, Madre del Hijo de Dios que es la cabeza de la Iglesia, y por tanto María es por adopción, de acuerdo a las palabras de su Hijo, Madre de la Iglesia y de todos los vivientes en el orden de la gracia. Los cuatro dogmas de María son su Inmaculada Concepción; su Virginidad Perpetua; Su Maternidad Divina; su Asunción a los cielos. San Agustín interpreta magistralmente en cuatro puntos la santidad de María: “Su maternidad divina; su virginidad perpetua; su santidad desde el punto de vista de la fe y su obediencia a la Palabra de Dios.” Y termina diciendo: “María es modelo para la Iglesia. La Iglesia imita a la Madre del Señor, no en el sentido corporal, lo cual sería imposible, sino en la mente, porque es a la vez Madre y Virgen.”

Es en la Iglesia donde se actualiza cada día el Sacramento de la muerte de Cristo y de su Resurrección

La Iglesia es el instrumento de la predicación misionera y de la Buena Nueva, y el de la aplicación de la obra salvadora por vía sacramental, que extiende así la historia de la salvación.

Con un acto concreto, dirigiéndonos a un discípulo preciso, Cristo funda el Primado de San Pedro y de sus sucesores, uno de los actos esenciales en la fundación de la Iglesia: “Tomando entonces la palabra Jesús, le respondió: Tú eres Pedro, o sea piedra, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia... Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos: todo lo que atares en la tierra será atado en el Cielo, y lo que desates en la tierra será desatado en el Cielo” . (Mateo 16, 18). Pedro es en este pasaje, además de una persona histórica, es símbolo ejemplar de todos los “apóstoles” y “profetas”, sobre los que también está fundada la Iglesia (Eph. 2,20).

De esa manera, el discípulo de Cristo llega a ser “pescador de hombres” (Mt. 4,19; Mc. 1, 17), y la Iglesia “sal de la tierra” y “luz del mundo (Mt. 5, 13-16). La Iglesia es necesariamente universal y católica.

La misión del sumo Pontífice

El Cristianismo es una religión de amor, de la fraternidad universal, porque todos tenemos un único Padre: Dios. El amor nos empuja a buscar el bien de nuestros hermanos, y ese bien que nos realizará plenamente es la Salvación en Jesucristo. Por eso, la actitud misionera es propia y esencial del cristiano.

Pero el mensaje salvífico no es propio de cada uno. Es el mensaje de Jesucristo, por eso debemos transmitirlo sin contaminaciones o interpretaciones personales. El Papa tiene la misión de mantener el depósito de la fe, de cuidar la fidelidad del Evangelio, de velar porque los falsos profetas no siembren cizaña y desorienten al Pueblo de Dios. Por eso el cristiano debe estar en comunión con la Sede de Pedro, pues sólo sobre esa piedra se edificará la Iglesia de Jesucristo.

Los católicos creen fielmente que el Papa es el representante de Cristo en la tierra y por eso se adhieren a sus enseñanzas y a su mensaje.

Un mensaje universal

La evangelización es esencial a la Iglesia. Jesucristo, antes de subir al cielo, después de resucitado, nos ordenó: *"Id a todo el mundo y predicar el Evangelio, bautizando en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".* Esta misión es de todos y cada uno de los miembros de la Iglesia: tenemos que comportarnos como miembros vivos y no como células inertes. El amor de Cristo nos urge; y nos urge buscar el bien de nuestros hermanos los hombres. Ese Bien por antonomasia esta en el encuentro y conocimiento del Evangelio. Por eso, los bautizados en Cristo, debemos dar testimonio de nuestra fe, con el ejemplo y con la palabra, es decir, con la autenticidad de nuestra vida.

Todos estamos llamados a luchar por los valores cristianos y llevar la Buena Nueva del Evangelio hasta los confines de la tierra. La misión de la Iglesia, que además de ser para el mundo una fuente de amor y de unidad, su principal función es evangelizar al mundo para que nadie se pierda. Cuando la Buena Nueva es acogida, trae consigo arrepentimiento y conversión. La reconciliación de los hombres entre sí y con Dios, en base a la verdad, la justicia y el perdón, es el fruto de la evangelización.

La conciencia de que somos misioneros, protagonistas de la extensión del Reino, nos coloca en la vanguardia de los que colaboran con Jesucristo en su obra salvadora.

Los bautizados en Cristo, debemos dar testimonio de nuestra fe, con el ejemplo y con la palabra, es decir, con la autenticidad de nuestra vida.

HINDUÍSMO

Religión de la India, pueblo con profunda religiosidad, todas las expresiones de su cultura y hasta su vida doméstica está llena de ritos, pensamientos y actitudes religiosas.

Los habitantes de la India conocen un ritual diferente para cada acto. Hay ceremonias y ritos para el momento de levantarse, de bañarse, de comenzar el trabajo, de comer.

La literatura, el arte y la escena teatral también reflejan este espíritu religioso, lleno de silencio y de oraciones intimistas.

En la India no hay una única religión. Existe toda una gama de religiones porque el hinduismo está abierto a toda manifestación religiosa y cultural. La religión es para el hindú una forma de vida, algo existencial que debe definir en concreto cada ser humano. Por eso dentro del hinduismo caben el politeísmo y el panteísmo, aunque la tendencia más fuerte sea la monoteísta.

La idea general que desea mantener por sobre todo el hinduismo, es la aceptación de un código elemental de conducta, consistente en un amor compasivo hacia todos los seres vivientes. Y también en una gran generosidad, a la vez que una cierta indiferencia ante lo sensible y un deseo constante por huir del mundo y acercarse a la divinidad.

Institución socio-religiosa de la casta:

El hinduismo no tiene fundador conocido, como suele suceder en todas las religiones étnico-políticas. Surgió o se configuró sobre todo a partir del racismo, varuno=color=casta.

A raíz de la invasión indoeuropea, dos milenios antes de Cristo, los vencedores, rubios, los arios, forman las tres castas superiores. Los no arios se subdividen en los "sudras" (artesanos y comerciantes) que beneficiaban con su trabajo a todos, eran hombres libres y formaban una cuarta clase o casta.

Los "parias" son los que no tienen casta.

Los "aborígenes" están debajo de los parias, y no tienen casta ni cabida en el mundo hindú.

Las tres castas superiores de los arios están formados por:
- sacerdotes-encargados de celebrar los ritos y dueños del poder espiritual.
- nobles guerreros-dueños del poder temporal, agricultores, comerciantes y ganaderos que procuran los bienes económicos.

Existen más de tres mil subcastas. La justificación de la división en castas encuentra su origen en la nobleza. Los sacerdotes nacieron de la cabeza de Brahmán, los guerreros de los brazos, los productores de las piernas, y los sudras de los pies. Otra justificación de la

división en castas es la de la reencarnación, uno nace en una u otra casta y a ella debe integrarse por el hecho de nacer en ella. Si ha nacido en una casta humilde o en una subcasta, no debe rebelarse. Por el contrario, debe someterse porque así al morir puede reencarnarse en una superior. Si se nace en una superior deben ser fieles a ella porque si se comporta indebidamente puede reencarnarse en una inferior.

Legalmente las castas han sido casi abolidas, pero subsisten algunas divisiones en la práctica.

Cada casta tiene sus obligaciones, las clases privilegiadas son más estrictas que las inferiores.

Obligaciones

Los Sacerdotes; deben rezar y estudiar, sino lo hace al reencarnar se será traspasado a una casta inferior.

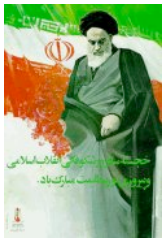
Los Guerreros; deben pelear y defender los intereses del grupo ante la presencia del invasor, no puede ser ni cobarde, ni tener temor.

Los Agricultores; deben cultivar la tierra de sol a sol. Si se deja llevar por la pereza, será castigado en la otra vida.

Por todo lo anterior, la aceptación resignada de la propia suerte es lo normal. Nadie puede rebelarse ni pedir justicia, ni envidiar al que es superior, porque se perjudica así mismo.

La aspiración suprema del hindú es la unión con Brahmán, principio del bien, de la felicidad. El es el absoluto, "lo que es". Todo hindú debe ser bueno, el que logra obrar siempre el bien y consigue la perfección, se identifica de algún modo con Brahmán y cuando muera ya no se reencarnará, quedará para siempre al lado de la divinidad.

A la unión con la divinidad se puede llegar por medio de la ética, mediante el conocimiento, las obras y la entrega a la divinidad, sobre todo, a través del "yoga", que no es más que un método de concentración interior que ayuda a dominar los sentidos y los movimientos del cuerpo.



ISLAMISMO

Islam: Una religión monoteísta, totalizante y en expansión

La fe islámica es personal, pero está llamada a configurar lo familiar, lo político y lo social en exclusiva.
El Islam –término que significa «sometimiento»– surgió en el primer tercio del siglo VII como una religión de creencias sencillas, livianas obligaciones y escaso bagaje intelectual, pero con una nítida convicción de verdad incontrastable y fuerte impronta expansionista. Casi catorce siglos después, sus fieles son mayoritarios en más de cuarenta países del mundo y suman en total unos 1.100 millones de personas aproximadamente.

Mahoma, el Profeta fundador del Islam, predicó su doctrina en la actual Arabia Saudita. Hoy, el entero territorio de este país es considerado Tierra Santa musulmana y, por tanto, inviolable por el más pequeño símbolo de cualquier otra religión (salvo en el estricto marco de una legación diplomática).

Mahoma nació hacia el año 570, en La Meca. Pertenecía a la tribu más importante: los *quraysíes*. Quedó huérfano de padre y madre a los 6 años y fue recogido por la familia materna. Se casó a los 25 años con una mujer de 40, rica y viuda, con la que tuvo cuatro hijas. Después se casaría otras ocho veces más. Al frente de varias caravanas viajó hasta Siria, donde conoció el judaísmo y a algunos cristianos herejes, huidos de Bizancio.

La predicación de un monje cristiano sobre el juicio final se le grabó profundamente. Al acercarse a los 40 años, se siente hastiado del comercio y se retira a las cuevas de Hira, monte cercano a La Meca, durante casi tres años. Sale de allí afirmando que Alá le ha hecho inteligible la Sagrada Escritura y le envía como apóstol, después de haber entrado en frecuentes éxtasis y de contemplar el paraíso y el infierno desde una asna alada. **Mahoma** era analfabeto, pero dictó la revelación de Alá a sus seguidores y éstos redactaron El Corán, el libro básico del Islam.

Al comienzo de su predicación es rechazado y tiene que huir a pie hasta Yatrib (Medina), a casi 300 kilómetros, con unos pocos fieles: es la llamada *Hégira*, momento que marca el comienzo del calendario mahometano; corría el año 622. En Medina estableció los pilares del Islam y proclamó la hermandad de todos los musulmanes en una sociedad confesional.

Emprende luego la guerra santa, conquista La Meca y va ampliando sus conquistas, hasta que muere el 8 de junio del 632, tras realizar la última peregrinación a La Meca.

Las creencias del Islam

Un solo Dios
Al principio **Mahoma** rinde culto a las diosas Manat, Allat y Al-Uzza, hijas de Alá, pero al proclamar los pilares del Islam las rechaza y persigue el politeísmo. *«No hay más Dios que Alá y Mahoma es su Profeta»*: esta creencia sostiene todo el islamismo.

Alá, creador del universo
Alá creó a los ángeles, algunos de los cuales se convirtieron en demonios por soberbia. Se negaron a postrarse ante **Adán**, la criatura más perfecta de Dios, por lo que fueron condenados al infierno y persiguen a los hombres. Además Dios creó a lo *genios*, seres intermedios entre los espíritus y los hombres, con un cuerpo generalmente invisible, que son buenos o malos según se hayan convertido o no al Islam.

El Profeta
Alá eligió a **Mahoma** como sello de todos los profetas: el que confirma a los demás elegidos de Dios, incluido Jesucristo. El arcángel San Gabriel tradujo al árabe la última revelación de Alá y la entregó a **Mahoma** después de visiones, trances y revelaciones que duraron varios años.

El Corán
La suprema revelación está contenida en El Corán, palabra que puede traducirse como canto sacro, salmodia; un ritmo sencillo y sobrio que ayuda a memorizar. Escrito en árabe, su autor es Alá. El Corán rige la vida privada y pública de los musulmanes. En sus 114 capítulos se observan, junto a lo genuinamente mahometano, elementos del Antiguo Testamento, cristianos –pocas veces fielmente descritos–, influencias de apócrifos judeo-cristianos, de maniqueos y de fuentes árabes preislámicas.

Las sentencias del Corán se completan con la tradición –*sunna*–, conservada en los *hadices*, narraciones orales o escritas autorizadas sobre **Mahoma**, que en el siglo IX compilaron **Bujari** y **Muslim**.

Cielo e infierno
Después de morir, cada hombre es juzgado en la sepultura por dos ángeles sobre su Dios, su religión y su profeta. Las almas de los condenados mueren tras este juicio personal, pero resucitarán y se unirán a sus cuerpos para el juicio universal. Ese día se proclamará la suerte eterna de cada quien: cielo o infierno, con siete estancias cada uno. El cielo, junto a la contemplación de Alá, está lleno de placeres sensibles; el infierno, de toda suerte de dolores para los condenados. Aunque se reconoce la libertad humana, a quien Alá predestina al infierno no le salva ni el arrepentimiento. Los muertos en la guerra santa –mártires– van derecho al paraíso. Creen también en el purgatorio y en el limbo.

Los deberes

Para ser musulmán basta con hacer la correspondiente profesión de fe: *«No hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta».*

Cada fiel debe rezar cinco veces al día, a horas determinadas, el *salat*, una breve oración con ritmo de letanía. Se recita de rodillas en dirección a La Meca, con el tronco inclinado y realizando los gestos de adoración prescritos. El Corán recomienda que los varones,

descalzos y lavados ritualmente, participen los viernes –día santo– en la oración comunitaria de la mezquita, dirigida por el *imán*. También pueden asistir a ella las mujeres, decentemente vestidas y situándose detrás de los hombres.

Otro de los deberes musulmanes es la *limosna* anual o de cada cosecha. Se destina a los indigentes, a costear la guerra santa o a otras necesidades públicas.

Los fieles deben *ayunar el mes del Ramadán*, que conmemora la primera revelación de Alá a **Mahoma**. El ayuno dura mientras hay luz diurna y obliga desde la pubertad.

Al menos una vez en la vida cada fiel ha de *peregrinar a La Meca*, en recuerdo de la última vez que **Mahoma** visitó esa ciudad en junio del año 632. Allí está la Caaba (cubo), piedra negra que el ángel Gabriel habría lanzado a la tierra por orden de Alá y recogió **Abraham**, constructor del recinto de la Caaba. La piedra, que representa la mano y el ojo de Dios, se halla enmarcada en plata y todo ello recubierto con grandes telas.

La peregrinación está salpicada de ritos: vestimenta especial, perfumes, rapado del cabello..., y de oraciones y vueltas en torno a la Caaba. Quienes al ponerse el sol, participan en la carrera desde el Monte de las Misericordias, hasta la localidad vecina de Muzdalifa recitando: *«Henos aquí, Señor, a tu servicio»*, obtienen el perdón de todos sus pecados.

La guerra santa, *yihad*, es otra de las obligaciones del Islam. Tiene dos variantes: la gran *yihad*, o lucha interior contra las malas costumbres del alma; y la pequeña *yihad*, o guerra contra los infieles, si ponen en peligro la paz o la seguridad de la comunidad islámica.

El Corán prescribe la pureza ritual, lavatorios requeridos si se va a participar en algún acto de culto. También dicta normas determinadas sobre los alimentos y bebidas. No se pueden comer animales impuros –carnívoros, cerdos, peces sin escamas–, ni los que hayan sido sacrificados de modo profano: sin invocar a Alá ni orientarlos hacia La Meca. Se prohíbe el consumo de alcohol y de cualquier droga.
Por otra parte, en muchos de los pueblos musulmanes se sigue practicando la circuncisión de los niños y la ablación (extirpación de cualquier órgano del cuerpo mediante una operación quirúrgica) de las niñas.

División

Los *sunnitas* (tradicionalistas), obedientes a las cuatro escuelas que se reconocen como ortodoxas, constituyen la rama principal del Islam.

La mayor escisión de los musulmanes, ocurrida poco después de la muerte del Profeta, es la de los *chiíes o chiítas*. Aunque en tiempos tuvieron mayor preponderancia, hoy sólo representan un 10% del total, fundamentalmente en Irán e Irak. Entienden que Dios designa a los *ayatollah* (guías supremos) a través de **Mahoma**; más aún: todo el imanato lo consideran de institución divina y vinculado a los descendientes de **Alí** –yerno de **Mahoma** por su boda con **Fátima**–, apartado del califato sucesorio por las intrigas de **Aisha**, la esposa preferida del Profeta. También incluyen la guerra santa como uno de los pilares de la fe.

Existen otras muchas escisiones menores, de las que la más singular es el *sufismo*. Su anhelo es la identificación con Alá: llegar a convertirse en alguno de los atributos divinos mediante el aniquilamiento del yo por la pobreza, el celibato, la compunción, la lucha ascética, la obediencia a sus maestros y el retiro. Dentro del Islam, según los lugares y

épocas, los *sufíes* pasan de la veneración a la incomprensión. Los *derviches* son sufíes de espíritu que no son capaces de llevar vida eremítica y profesan una regla adaptada para su vida en el mundo.

Mentalidad musulmana

El Islam es una religión *totalizante*. Pretende incluir a todos los hombres y a todo lo humano. Cualquier otra religión es apostasía, pues *«toda persona nace musulmana, pero a veces los padres o la educación la pervierten»*. Islam y religión son sinónimos. Incluso afirman que *«la segunda venida de Cristo será para reconocer el Islam como única religión verdadera. Cristo practicará el Islam durante 40 años y los cristianos se harán musulmanes»*.

En los primeros tiempos, al apóstata se le condenaba a muerte, y esta mentalidad sigue planeando sobre muchos musulmanes de hoy. De ahí la *tentación* fundamentalista, con sus fuertes apoyos en la tradición. No obstante, la necesidad de convivir durante muchos siglos con pueblos sometidos donde no eran mayoría, tornó más tolerantes a los musulmanes: a los no conversos les permitían vivir, pagando fuertes impuestos.

La fe islámica es personal, pero llamada a configurar lo familiar, lo político y lo social en exclusiva. Todo queda subordinado a la religión. Los pueblos sometidos al Islam no tienen más que una cultura: la musulmana. La unión de lo religioso y lo civil se ve como un mandato de Alá.

El deseo de todo auténtico musulmán es que la entera humanidad se convierta al Islam y que sus preceptos –*sharía*– sean acatados en todo el orbe. Se ha afirmado que los musulmanes extrapolan el monoteísmo, haciendo de la unicidad algo sinónimo de verdad: un solo Profeta, un solo Libro, una sola *umma* (comunidad), una sola autoridad...

Todo musulmán tiene la obligación de extender el Islam y de impedir la apostasía; si es gobernante, con las leyes pertinentes. Por esta razón, los hijos de un musulmán tenidos con una mujer de otra religión, pasan por ley a ser mahometanos y no al revés.

Difícil apertura

En 1923, **Mustafá Kemal** es nombrado Presidente de la República turca y acomete la tarea de occidentalizar la vida político-social de Turquía. Lo mismo intentan los Sha de Persia desde 1926 hasta su derrocamiento en 1978.

Otros, una minoría intelectual educada en universidades europeas, han pretendido reformar el Islam: llegar a su núcleo y quitar las adherencias histórico-culturales, para dejar paso a un islamismo unido y democrático de corte federalista. Es el caso de **Nasser** en Egipto, **Burguiba** en Túnez e incluso de **Gadafi** en Libia.

Finalmente, los fundamentalistas no admiten ni *occidentalizaciones* ni reformas. Están dispuestos a la guerra santa, en primer lugar contra sus hermanos contaminados de herejía. La purificación o defensa del Islam quieren acometerla desde los centros de poder y desde el pueblo. El punto 5 del credo de los fundamentalistas *Hermanos Musulmanes* dice: *«Creo que la bandera del Islam debe dominar sobre la Humanidad y que todo musulmán está obligado a educar al mundo según las reglas islámicas. Me comprometo a luchar, mientras viva, en la realización de esta misión y a sacrificarle cuanto poseo».*

Curiosamente, algunas reivindicaciones fundamentalistas se refieren a realidades no genuinamente musulmanas, como el *sador*, velo que usaban las mujeres de Arabia siglos antes de **Mahoma**.
En la actualidad una parte del mundo árabe se ve sumido en la lucha contra Israel y, de modo más general, en un subdesarrollo socio-cultural que no favorece el implante de las tesis fundamentalistas.

La apertura, entendida como libertad religiosa, necesita un replanteamiento sereno y firme del mensaje islámico. Quizá si se entendiese que Alá señaló a **Mahoma** un camino que debe andarse con libertad y que la guerra santa –la pequeña *yihad*– no es un pilar de la fe, sino un medio elegido en un contexto histórico determinado, y por otra parte, se decantase lo accesorio para no hacer de ello algo primordial o dogmático, quizá entonces quedase abierta la vía de entendimiento y de progreso que hoy piden tantas personas de todos los credos, también dentro del Islam.

Islam, cristianismo y judaísmo

Para **Mahoma**, Jesucristo es un verdadero profeta, nacido virginalmente de María, aunque no es Dios. Su predicación es verdadera, pero no completa. Los Evangelios son libros inspirados, divinos, pero precisiones posteriores señalan que han quedado adulterados; en la actualidad se prohíbe su lectura.

Además, la predicación de Cristo no habría sido fielmente recogida por sus discípulos. Por eso –afirman–, reconocen tres personas divinas: Padre, Hijo y María; cuando Jesucristo dice que enviará al Espíritu Santo, lo que dijo es que rogaría a Alá para que enviase al muy alabado, es decir, a **Mahoma**; la muerte de Cristo fue sólo aparente –*«sufrió un desmayo y Alá lo elevó hacia Él»*– y no sería redentora...

Estas afirmaciones, entre otras, hacen imposible conciliar ambas confesiones. Para un cristiano, el Islam como religión supone un retroceso de siglos en la Revelación. ¿Qué aporta **Mahoma**? ¿En qué consiste su pretendida plenitud de Revelación? Un estudio comparativo desapasionado muestra que sus afirmaciones teológicas básicas son judaicas, precristianas: la creencia en un solo Dios, creador del universo y, por tanto, de los ángeles y de los hombres; la fe en el juicio particular y universal; la retribución eterna del cielo o el infierno.
Por paradójico que pueda parecer, los pilares de la fe musulmana son los mismos que los de la judía. Incluso ambas religiones rechazan a Cristo. Sólo hay un punto básico de divergencia entre judíos y musulmanes: la adhesión a **Mahoma**, nuevo **Moisés** que los hebreos no reconocen. Ese punto, junto a multitud de tradiciones distintas y enfrentamientos multiseculares, parece mostrarnos religiones absolutamente dispares, cuando lo común en la fe de ambas es asombrosamente casi todo y su Dios es el mismo.

Expansión actual por el mundo

Comparada con otras, el Islam es una religión sucinta y liviana, con unos deberes cuyo incumplimiento no impide ir al Paraíso –siempre que se esté predestinado–, aunque las faltas hayan de purificarse. Esta característica, junto a otras causas, ha favorecido su expansión.

La geografía del Islam ocupa hoy una ancha banda de países que se prolonga desde el Atlántico al Pacífico, cruzando el Índico: está implantado en el entero Norte de África y Sur de Asia, con la excepción –relativa– de India y salvo en Indochina. Se asoma a Europa por Albania y Bosnia, pero mantiene notables minorías en Rusia y en las naciones en su día sometidas al imperio otomano.

Actualmente se cifran en 1.100-1.200 millones aproximadamente las personas que profesan el Islam. Con 170 millones aproximadamente, Indonesia es el país con mayor número, seguido de Pakistán, con 120 aproximadamente.

En Europa Occidental, la expansión moderna comenzó con la llegada masiva de emigrantes islámicos hace cincuenta años y se acrecienta cada día, gracias sobre todo a la elevada natalidad. Los musulmanes son ahora casi cuatro millones en Francia, más de dos en Alemania, rondan esa cifra en Reino Unido, unos 500.000 en Italia y Holanda, o entre 350.000 y 400.000 en España. En América y Oceanía el fenómeno es semejante, aunque sin llegar a este orden de cifras.

Actualmente, hay grupos de fundamentalistas musulmanes activos sembrando la cultura de la muerte en el mundo occidental. Estos grupos o células tienen bases en diversos países del Medio Oriente como, Palestina, Arabia Saudita, Irán, Siria, Irak, Egipto, Yemen, Somalia, Jordania, Líbano, Pakistán, Afganistán y Sudán.

Tres son los grandes principios declarados por el fundamentalismo Islámico: La unidad islámica para transformar el Islam en un poder universal; la implementación de la sharía o ley islámica en cada área de la vida (el rechazo total a las formas de vida occidentales y modernas) y por último, la liberación de Palestina y Jerusalén. Esta es una guerra (un jihad o guerra santa) por el dominio de las conciencias y por el control centralizado del mundo.

La crisis de los fanáticos musulmanes es muy compleja. Los líderes de los países occidentales deben de conducir su estrategia a través de tres vertientes: actuar en forma prudente pero con firmeza, ante cualquier trasgresión; dialogar con los sectores moderados del Islam; impulsar por la vía diplomática una estrategia que combine elementos políticos con instrumentos legales para la protección de la ciudadanía.

Los gobernantes cristianos del mundo y todos los hombres de buena voluntad deben de elaborar e implantar medidas progresivas, rotundas y unificadas, contra quienes incitan a la guerra y promueven el terrorismo. Para la Iglesia el objetivo es claro: una paz justa y fraterna para todos los pueblos del Medio Oriente con el fin de cimentar los valores éticos sobre los que se construye una civilización. A toda costa evitar futuras conflagraciones mundiales que surjan de los actuales conflictos entre Oriente y Occidente.

El JUDAÍSMO

El judaísmo ha sido, sobre todo, una religión; en segundo lugar, una forma de vida

Hebraísmo y judaísmo son sinónimos. Hebreo y judío se dice de las personas; hebraico y judaico de las cosas; israelí de las personas y de las cosas. Sin embargo, caben matizaciones. Después de la muerte de Salomón su reino se divide en dos, el del norte o Israel –nombre puesto a Jacob por el ángel- y el del sur o Judea, con capital en Jerusalén. Los israelitas fueron deportados por los asirios (722 a.C.), perdiendo su entidad para siempre. A partir de ese año, hebreos son sólo los del reino de Judea. Así pues, Abraham, Isaac, Jacob, etc. fueron hebreos y no judíos. David, Jesucristo, etc., hebreos y judíos. Por esto prevalece el empleo de hebreo y hebraísmo.

Es acertada, pues, la definición que Alfonso X daba en las Partidas*: "Judío es dicho aquel que cree et tiene la ley de Moisén, segunt que suena la letra de ella, et que se circuncida et façe las otras cosas que manda esa su ley. Et tomó este nombre del tribu de Judas, que fue más noble et más esforzado que todos los demás tribus".*

Las antiguas religiones de los griegos, egipcios, sumerios, hititas, etc., y –en otro ámbito– el sintoísmo japonés o los incas y mayas de América, tienen unas características que permiten agruparlas en lo que se ha denominado religiones celestes y étnico-políticas. Sus deidades habitan en el cielo y sus teofanías (manifestaciones) aparecen asociadas a fenómenos atmosféricos, como rayos, relámpagos o truenos. La salvación que propugnan es la del grupo étnico, quedando marginada la salvación del individuo. Recalcan la división entre lo divino y humano; entre los *inmortales* y los mortales; entre lo celeste y lo terreno. A los dioses se les teme. La trascendencia de los dioses hace infinita la distancia entre ellos y los hombres.

Aunque estos rasgos pueden ser comunes a muchas religiones, el yahvaísmo tiene unos rasgos que lo hacen absolutamente singular. El primero es el monoteísmo, lo que plantea un misterio. Todos los pueblos circundantes de los hebreos eran politeístas. El monoteísmo israelita es una isla que, aunque a veces recibió influencias politeístas, nunca sucumbió por completo a ellas.

Otro rasgo diferenciador es la condición ética de Yahvé. Los dioses antiguos eran amorales: adúlteros, roban, se engañan... Son más capaces que los hombres en todo, incluso en su posibilidad de pecar. Yahvé, sin embargo, es el *Santo, Santo, Santo*, que es el modo hebreo de formar el superlativo: es el *santísimo*, el moralmente bueno por antonomasia. Y, como creador, hace todas las cosas buenas, hasta que el hombre introduce el mal por medio del pecado original.

Lógicamente, su santidad no se queda en sí mismo, debe reflejarse en sus adoradores: *Sed santos, porque yo, Yahvé, soy santo* (Lev. 19, 2). La ética judía recoge la ley natural, reflejada en el Decálogo. Incluye el amor al prójimo –israelita– como a uno mismo. Incluso la ley del talión –ojo por ojo y diente por diente– es un mandato que impide el exceso en la venganza, que en otros pueblos exigía la aniquilación del enemigo, sus familias y todos sus bienes.

En tercer lugar, la actividad de los dioses celestes tiende a convertirse en ocio, una vez terminada su cosmogonía. Yahvé, sin embargo, está siempre presente y actuando; sobre todo en la historia de su pueblo Israel. Lo hace de un modo directo, convirtiéndola en la historia de la salvación en esta vida y en la otra.

Otro rasgo característico del hebraísmo es la creación. Dios lo hace todo por su sola voluntad. Dios llama a la nada y hace aparecer así el ser.

Religión revelada

En las otras religiones étnico-políticas es normal que se desconozca su fundador, pues actúa en la pre-historia de cada pueblo. En el caso del hebraísmo sabemos el origen del yahvismo: **Abraham** (s. XIX-XVIII a.C.). También sabemos que su principal conformador es **Moisés** (XII a.C.).

Pero lo verdaderamente singular es que es Yahvé mismo quien se revela al hombre. Es Dios quien sale al encuentro del ser humano y no éste el que –de modo atávico– intenta buscar a la divinidad y, con ella, la respuesta a las preguntas fundamentales: quién soy, de dónde vengo... Y esta revelación de Yahvé no es una emanación de índole panteísta (hinduismo), ni una experiencia de tipo chamánico (**Mahoma**), ni fruto de una vivencia religiosa (**Buda**). Se trata del conocimiento experimental de una relación especialísima con *El que es* (Yahvé), que se aparece a **Moisés** y le revela el núcleo doctrinal y moral del hebraísmo.

La esperanza mesiánica

El pueblo judío está marcado ciertamente por la esperanza en el Mesías. Pero en el momento mismo de su constitución como pueblo y como religión ya aparece la esperanza: la esperanza en *«la tierra que te mostraré». «Y Yo haré de ti una gran nación»*, como le dice Dios a **Abraham**. Al salir de Egipto caminan cuarenta años por el desierto, movidos por la esperanza de la tierra prometida. Y después de la diáspora –que comienza en el 70 d.C. con la destrucción del Templo y de Jerusalén han seguido esperando regresar a su tierra.

Teología e instituciones

El judaísmo ha sido, ante todo, una religión, y en segundo término, una cultura y una forma integral de vida.

El hermético aislacionismo que vivió el pueblo hebreo por razones fundamentalmente religiosas y de preservación del *pueblo de Dios*, tenía que conjugarse en la Diáspora con la forzada convivencia con los ciudadanos de los países donde vivían. Lo hacían en barrios exclusivos, naciendo así las juderías, que recibieron distintos nombres: *qahal* en hebreo; *aljama*, derivado del árabe *alyama'a*, en España; *mel-lak,* en Marruecos; el *ghetto,* de origen quizá italiano y que se extendió por Europa Central. En general, eran recintos, a veces hasta amurallados, de calles angostas y casas apiñadas. En ocasiones, la obligación de vivir en la judería era impuesta por los gobiernos. Otras veces eran los mismos judíos quienes preferían vivir así unidos, por su propia conveniencia y hasta por razones defensivas, ante los asaltos y saqueos. Así por ejemplo, en Alejandría vivían en dos barrios espléndidos en la época helenística. También Jaime I, al conquistar Valencia, ofreció a los judíos un barrio especial, en agradecimiento por su colaboración financiera.

La sinagoga

La primera sinagoga data del exilio a Babilonia (586 a.C.). Los judíos se vieron obligados a prescindir del desaparecido culto basado en los sacrificios animales, quedando la oración como única expresión del servicio divino. *«Ofrendaremos, en lugar de toros, el sacrificio de nuestros labios»* (Os. 14, 3). Durante la diáspora, la sinagoga sustituyó al Tabernáculo del desierto y al Templo de Jerusalén, y en cada ciudad es el centro de la vida religiosa y cultural de los judíos.

El mismo nombre de sinagoga –*Bet ha-keneset* o Casa de la Comunidad–, demuestra que es algo más que un lugar destinado a la oración. Todas tienen la misma distribución y están orientadas a Jerusalén. Al fondo, en el muro este, cubierta por una cortina bordada, está el Arca Sagrada que contiene el rollo de la *Toráh* o Pentateuco. Encima del Arca Sagrada brilla constantemente la lámpara, símbolo de la luz eterna de la *Toráh*. En el centro del recinto está el púlpito desde el cual el oficiante dirige el servicio religioso. Un sector, generalmente una galería, está reservado a las mujeres.

El Talmud

Es el código fundamental del judaísmo en la diáspora. Al ser dispersada la nación judía, lo rabinos trataron siempre de salvar del naufragio sus valores espirituales. El judaísmo rabínico se basaba en el estudio de la Biblia y en la ley oral consuetudinaria, que tenía un aspecto jurídico-religioso (*Hàlakah*, andadura), y otro ético y legendario (*Agadá* o conseja). La trasmisión oral hizo que los primeros peritos se llamaran *tannáim*, repetidores, y toda la ley admitida recibió el nombre de *Misnah*, repetición.

La adaptación de la *Misnah* a las distintas épocas y circunstancias obligó a comentarla, lo que se hizo en arameo y se llamó *Gemará.* Pues bien, la *Misnah* con su *Gemará* recibió el nombre de *Talmud* o enseñanza. Cuando se termina esa magna obra en el siglo V d.C. aparecen dos versiones: el Talmud de Jerusalén –con preponderancia de la *Hàlakah* – y el de Babilonia, con una mayor concesión a la *Agadá.*

No obstante, la extensión y complejidad del Talmud hizo necesario escribir introducciones, explicar su vocabulario, reducirlo a códigos sistemáticos y, sobre todo, contestar –por parte de los peritos en talmudismo– a las preguntas y aclaraciones que llegaban de todas partes. También se conservan estas *responsa* que son un género literario-jurídico peculiar.

Maimónides hizo una obra cumbre, el llamado Código de Maimónides (*Misné Toráh*) y otro español, **José Caro**, escribió el Código Rabínico por el que se rigen desde el s. XVI las comunidades judías, sobre todo las sefardíes. La sutileza rabínica, basándose en la *Toráh*, elaboró una larga y complicada serie de 613 preceptos, de los cuales 248 se llaman positivos, y los restantes negativos. **Maimónides** recoge todos al comienzo de su Código.

Teología judaica

Esta minuciosidad en la moral contrasta con la imprecisión y falta de sistematización de su teología. Se ha dicho con exageración, que el judaísmo era una religión sin dogmas. **Maimónides** enumera trece artículos de la fe. Son los siguientes: 1º, existencia de Dios; 2º, unidad de Dios; 3º, espiritualidad e incorporeidad de Dios; 4º, eternidad de Dios; 5º, sólo se puede adorar a Dios; 6º, revelación por los profetas; 7º, preeminencia de **Moisés** sobre los demás profetas; 8º, suprema jerarquía de la *Toráh*; 9º, la *Toráh* son las leyes divinas del

Sinaí; 10º, omnisciencia de Dios; 11º, Dios retribuirá por los actos buenos y malos; 12º, certeza de la venida del Mesías; 13º, resurrección de los muertos.

Todos estos artículos se pueden resumir en tres, como de hecho se hizo en el s. XV: 1º, creencia en Dios; 2º, divinidad de la *Toráh*; 3º, justa retribución en la vida futura.

Diferencias doctrinales

Se pueden distinguir tres clases de judíos: ortodoxos, conservadores y liberales o reformistas. Las dos primeras categorías aceptan la creencia en los principios teológicos ya citados. Los conservadores no son tan observantes en cuestiones de ritos o más bien prácticas. El movimiento liberal, originado en Alemania en el siglo XIX, intentó resolver espinosos problemas de la vida ordinaria, pero acabó por vaciar de contenido la teología, hasta el punto que la fe es casi un tema étnico o cultural. De hecho, el reformismo fue para muchos el paso para la conversión al cristianismo, aunque más abandonos fueron causados por el racionalismo, sobre todo en eruditos e intelectuales.

Hebraísmo y cristianismo

El 13 de abril de 1986, Juan Pablo II se convirtió en el primer Papa que entraba en la Sinagoga de Roma. El período de reflexión sobre las relaciones judeo-cristianas iniciado en el Concilio Vaticano II, había dado sus frutos. La Iglesia había condenado el antisemitismo y había declarado que a los judíos no puede imputárseles *«ninguna culpa ancestral o colectiva por lo que ocurrió en la Pasión de Cristo»*. La Iglesia Católica insiste en que la discriminación de los judíos carece de justificación teológica y enseña que son el pueblo elegido *«con una llamada irrevocable».*

Los dogmas que marcan la máxima separación entre ambas religiones son los de la Santísima Trinidad, con los misterios que del mismo se deducen –Encarnación, Eucaristía, etc.– y la doctrina relativa al pecado original. En definitiva, los que se deducen de la no aceptación de Jesucristo.

No obstante, como dijo Juan Pablo II en esa histórica visita, *"la religión judía no es extrínseca a nosotros, sino que, en cierto sentido, es intrínseca a nuestra religión. Por lo tanto nos une al judaísmo una relación que no tenemos con ninguna otra religión. Sois para nosotros unos hermanos muy queridos, y en cierto modo, podría decirse que sois nuestros hermanos mayores".*

Además, el Papa no se limitó a felicitarse porque en tres décadas se hubieran hecho tantos progresos en el entendimiento entre judíos y católicos. Audazmente calificó estos progresos de *«prólogo»*, comienzo de un camino nuevo: su herencia común extraída de la ley y los profetas exige *«una colaboración a favor del hombre»*, en defensa de la dignidad y la vida humana, de la libertad y la paz.

La Iglesia católica se reconoce en relación con el pueblo judío por el hecho de que Dios eligió a este pueblo, antes que ningún otro, para que acogiera su Palabra. Al pueblo judío pertenecen “la adopción como hijos, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas, los patriarcas; de él procede Cristo según la carne” (Rm 9, 4-5)

El racismo no es cristiano, no tiene sentido cuando se considera al hombre como hijo de Dios. Pero, además, un católico no puede por menos que sentir un profundo afecto por el pueblo al que pertenecen los dos amores más profundos que tiene: Jesús de Nazareth y su Madre María.

Fiestas judías

En el judaísmo actual hay fiestas comunitarias e individuales, con profundas raíces culturales. Estas son las principales, recogidas por Manuel Guerra en su Historia de las religiones.

Comunitarias

- **De carácter alegre** (*YAMIM TOVIM*)
  - ✓ **Shabat o sábado**: Es el día bendecido por Dios. Tras la celebración en la sinagoga, la fiesta continúa en la familia.
  - ✓ **Pesaj o Pascua:** El «paso del Señor», memorial de la salida de Egipto. En la noche del 14 de Nisán se celebra la cena pascual.
  - ✓ **Shavuot o Pentecostés:** Doble vertiente: «agrícola» o de la siega, con ofrenda de las primicias; y conmemoración de la entrega de la *Torah.*
  - ✓ **Sucot o fiesta de los Tabernáculos:** Memorial de los cuarenta años de travesía del desierto.
- **Días austeros** (*YAMIM NORAIM*)
  - ✓ **Rosh Ha-shaná o Año Nuevo:** En otoño se celebra la creación del mundo. Examen de conciencia y arrepentimiento.
  - ✓ **Yom Kippur**: Celebra la purificación, la reconciliación con Dios y el prójimo. Ayuno absoluto.
  - ✓ **Fiestas más modernas:** Yom Haatzmaut, día de la independencia de Israel; Yom Hashoá, día del exterminio, recuerdo a las víctimas del Holocausto.

Individuales

- **Brit Milá o «pacto de la circuncisión»**: Ocho días después del nacimiento, se circuncida a los niños y se les impone el nombre.
- **Bar Mitzvah o «hijo del Mandamiento»**: Al cumplir 13 años, el niño adquiere la mayoría de edad religiosa.
- **Kidushin o rito del matrimonio:** Presidido por el rabino. Se lee el contrato matrimonial y las siete bendiciones.
- **Fallecimiento y duelo.** Al enfermo grave se le ayuda a recitar el *vidui* o confesión de los pecados y manifestación de fe en la vida futura, que termina con el *Shemá* («escucha») Israel. J.Mª.N.

COMUNIDADES JUDÍAS MÁS GRANDES DEL MUNDO

Estados Unidos	5.600.000
Israel	4.700.000
Francia	600.000
Rusia	450.000
Canadá	360.000
Ucrania	310.000
Gran Bretaña	300.000
Argentina	230.000
Brasil	130.000
Australia	95.000
Sudáfrica	92.000

Sefarditas, Ashkenazis y otros grupos

Sefraditas
Los más numerosos en Israel han pasado a ser los sefarditas, que constituyen el 60 por ciento de la población, según datos de 1990. Son el 25% del judaísmo mundial.
El término «sefardita» procede de «Sefarad», como llamaban a España los judíos españoles en su idioma, el ladino. La expresión de «sefardita», incluye también hoy a los que proceden del Norte de África (Marruecos, Túnez) o Medio Oriente (Yemen, Siria).
En el ámbito religioso, ha alcanzado gran influencia un partido ultra-ortodoxo sefardí, el Shas (de judíos procedentes de Marruecos).

Ashkenazis
En la fundación del moderno Estado de Israel participaron mayoritariamente los ashkenazis, procedentes de Europa Central y Rusia, y también Estados Unidos, Australia y Sudáfrica. Se convirtieron en la élite, y además mayoritaria, aunque hoy han perdido su predominio numérico. El término «ashkenazi» proviene del nombre dado en la Edad Media a los judíos del norte de Francia y Alemania. Más tarde englobó a todos los judíos de origen europeo, cuyo lenguaje era el yiddish.
Mientras los pioneros ashkenazis tenían una ideología socialista laica, hoy muchos de ellos son religiosos, incluso algunos, ultra-ortodoxos.

Otros grupos
Otras comunidades minoritarias son las de los judíos indios (de India, donde su presencia se remonta a antes de la revuelta asmonea); los kurdos de Irak; los judíos «bukharan» de Asia Central; y los judíos etíopes, unos 23.000 aproximadamente de los cuales viven hoy en Israel, y que se consideran descendientes del rey Salomón y la Reina de Saba.

BUDISMO

El budismo surgió como una reacción contra la discriminación impuesta por los arios en la India, contra la poca satisfactoria doctrina védica de la reencarnación y contra los rituales complicados; es una doctrina que se centra en convicciones intelectuales y en una búsqueda de perfección individual.

Su carácter no ritual, su poco apego a las tradiciones locales y la tremenda persecución hindú hicieron que el budismo no se afianzara en la India. Su campo de desarrollo fue China, de donde se extendió al sudeste asiático y a Japón.

Como en todas las religiones, en los grupos populares el budismo tiende al politeísmo, al ritualismo y al sincretismo o mezcla con otras tradiciones locales previas. En todos los tiempos, la carta fuerte del budismo ha sido su élite, hombres admirables por su disciplina, su capacidad intelectual y su ardor misionero.

Doctrina

El budismo parte de la conciencia del dolor inherente a la existencia, el dolor de la frágil e insatisfactoria vida presente y también el dolor del ciclo de la reencarnación. El universo es un mecanismo de causa y efecto en el que no hay dios que guíe, provea o salve. Lo único que cuenta son los actos, que dejan su marca en los seres y condicionan su desarrollo. Los hombres sufren y hacen sufrir porque tienen ideas inadecuadas de la vida y la realidad. La única vía de salida de esta ignorancia son las “Cuatro nobles verdades”:

1) La vida está llena de sufrimiento
2) La causa del sufrimiento es el deseo
3) Extinguir el deseo hace cesar el sufrimiento
4) Para extinguir el deseo y su consiguiente sufrimiento, hay que seguir el Óctuple Camino:
    - Visión correcta, Vida correcta
    - Aspiraciones correctas, Esfuerzo correcto
    - Palabras correctas, Conciencia correcta
    - Conducta correcta, Concentración correcta

Siguiendo el Óctuple Camino, el hombre supera la ilusión y se da cuenta que el mundo está regido por la anitya (= transitoriedad, no permanencia de las cosas), que él mismo es anatman (= sin alma, sin un centro más allá de las acciones y pensamientos) y que todo es sunyata (= sin substancia, vacío). Si las cosas o el hombre fueran en realidad -piensan los budistas- no cambiarían ni estarían sujetos al karma o efecto de las acciones. Atenazados por el deseo, el karma nos atrapa en el ciclo de reencarnaciones o samsara.

El samsara tiene seis tipos posibles de existencia: en el infierno, como espíritu torturado, como animal, como asura o espíritu maligno, como humano o como deva o dios benigno. Ser un dios no mejora realmente la situación, pues se tiene menos limitaciones que como ser humano, pero se puede ser igual o más infeliz debido al deseo.

Cuando un hombre se decide a seguir el Camino, entra a formar parte de la Samgha (= Hermandad) como monje o laico. Ayudado por sus correligionarios y por la compasión de los budas, se esfuerza en el paramita (= llegar a la otra orilla), la disciplina de ofrendas, moralidad y meditación que son el centro de la religión. Finalmente, en alguna de sus vidas -y por supuesto, se intenta que sea en la presente- se alcanza el bodhi o iluminación, la perfecta certeza de las cuatro nobles verdades, de manera que al morir se alcanza el nirvana o extinción, la superación absoluta del deseo, del sufrimiento y de la existencia misma.

Buddhas y bodhisattvas

El budismo arranca de la predicación y vida de Siddharta Gautama (558-478 AC). La tradición budista señala que Gautama fue el hijo del rey de Kapila, en las fronteras de la India y Nepal. Una profecía señaló que el recién nacido sería el emperador de todo el universo o bien el maestro que enseñaría la perfecta sabiduría, si es que tenía la oportunidad de conocer el sufrimiento. El rey prefería el primer destino, de manera que rodeó a su hijo de una corte perfectamente lujosa, donde no hubiera espacio para ninguna preocupación o dolor. Siddharta se convirtió en un hábil guerrero y en un cortés príncipe, casado con una mujer bellísima y padre de un hijo. Pero un día quiso conocer el mundo, y ya que no pudo hacerlo desistir, su padre el rey, mandó retirar de las calles de la ciudad todo signo de dolor o miseria.

Sin embargo, fue inevitable que Siddharta viera a un hombre anciano, con los achaques de la decrepitud, a un enfermo con graves padecimientos, para finalmente toparse con un cadáver. Pero el encuentro determinante del día fue el que tuvo con un asceta, que mendigaba su comida pero que afirmó tener una vida plena. Siddharta huyó, abandonando su trono y su familia, y se dedicó a la vida ascética. A punto de morir de inanición, comprendió que eso tampoco lo haría feliz. Sakyamuni, como era llamado entonces, hizo un voto: no se levantaría de meditar bajo un árbol de tilo hasta no descubrir la clave de la vida. Así, a los 35 años, alcanzó la iluminación y se convirtió en Buddha. Dedicó el resto de su vida a enseñar las cuatro nobles verdades y a practicar el paramita; en una dulce agonía, rodeado de sus discípulos, entró en el nirvana a los 80 años, en Kusinagara, en el norte de la India.

Para el budista, Sakyamuni es sólo una manifestación histórica de la “budidad”. La existencia misma es ilusión, lo único que hay es el perfecto vacío de Thatagatha, el Bendito, el Buddha eterno. De hecho, Sakyamuni tuvo antes otras seis existencias, y en todas alcanzó la iluminación. Las direcciones de la realidad están presididas por cinco Buddhas: Vairocana en el centro, Ratnasambhava en el sur, Amithaba en el oeste, Amoghasiddhi en el este y Aksobhya en el norte. Además de infinitos Buddhas ya logrados, están los Bodhisattvas, seres de todo tipo que hicieron un voto de no alcanzar ellos mismos el nirvana hasta no ayudar a otros seres a lograrlo; el más importante de todos ellos es Maitreya, que vive en un paraíso fuera de este mundo y que un día vendrá, se vestirá con la túnica de Sakyamuni y completará su obra.

Prácticas

La práctica fundamental del budismo es el Camino, que se traduce en una serie de mandamientos, los cuales se derivan concretamente de las exigencias propias del óctuple camino:

- Visión correcta: creer las cuatro nobles verdades;
- Aspiraciones correctas: no codiciar, no ser avaro, no tener ira;
- Palabras correctas: no mentir, no insultar, no hablar en vano;
- Conducta correcta: no matar, no robar, no adulterar (aquí está la base del ahimsa o no violencia);
- Vida correcta: no hacer nada vergonzoso;
- Esfuerzo correcto: dedicarse a los fines adecuados;
- Conciencia correcta: lograr la tranquilidad;
- Concentración correcta: alcanzar la sabiduría.

Existen muy pocos rituales comunes a todo el budismo; entre los más importantes están la entrada en la Hermandad, los festejos en conmemoración del nacimiento (8 de abril) y de la iluminación (8 de diciembre) de Sakyamuni, y las dos semanas de Higan (una en primavera y otra en otoño) en la que toda la Hermandad se esfuerza por desarrollar la disciplina.

Al aceptar la existencia de dioses (pero restándoles importancia), el budismo en cada región asimila mitos y ritos anteriores, en los que se introduce pocos cambios para hacerlos compatibles con la doctrina. Así ocurre con las festividades paganas del sudeste asiático, las prácticas adivinatorias del taoísmo chino o el complicadísimo ritual del shintoísmo japonés.

Para conservar los restos de Sakyamuni, se construyeron en la India las estupas, templos circulares originalmente sin ninguna representación humana; andando el tiempo y extendiéndose geográficamente, los templos budistas comenzaron a presentar bajorrelieves (todavía se representaba a Buddha como un árbol de tilo, una llama o una rueda de ocho rayos -el Camino-) y decoraciones con figuras animales y vegetales. Finalmente se representó a Sakyamuni, a los buddhas de las direcciones y a todo tipo de héroes, reyes, maestros y boddhisattvas; muchos templos hoy llegan a tener más de mil ídolos.

Para la oración y meditación diarias se recurre a cantos y mantras, a la quema de incienso y veneración de imágenes. Los monjes de las distintas observancias desarrollaron o adaptaron prácticas de meditación e integración psicofísica: yoga, mandalas, artes marciales, meditación con sonidos, jardinería, pintura, escritura, estudio, aislamiento, celibato.

Desarrollo del budismo

A la muerte de Sakyamuni, la Hermandad era un pequeño grupo de unas cuatro mil personas. Asoka, el más grande rey de la dinastía Maurya, en el siglo II AC, se convirtió al budismo y difundió su doctrina en todo el reino. Pocos años después de su muerte, el budismo fue perseguido y los monjes se refugiaron en Nepal, para después extenderse por Bactriana, Indochina, Indonesia y China, a donde llegaron alrededor del 150 DC.

Por esas épocas se dio la gran división del budismo: un grupo conservador, en el que el acento está en la perfección personal, con los laicos sosteniendo materialmente y venerando a los monjes y monjas, llamado Theravada (= abogados de los mayores) y un grupo progresista, con el acento en la armonía con el universo, más igualitario, llamado Mahayana (= gran vehículo, con “lugar para todos”).

El budismo Theravada es típico de Nepal, Birmania, Camboya y Thailandia; el budismo Mahayana es predominante en China, Mongolia, Corea y Japón. El budismo chino se caracterizó por la influencia de los monjes en el gobierno y su gran contribución a la organización, la legislación, la medicina y la educación. En Japón, el budismo captó a la

élite intelectual; sus especulaciones metafísicas, sus técnicas de éxtasis y su contribución al arte son muy influyentes aún hoy. Hasta la llegada del cristianismo y el Islam, el budismo fue la única religión sin ningún tipo de restricción en cuanto a raza, cultura, extracción social, edad o sexo para pertenecer plenamente a la comunidad.